

Un pensamiento por día

Antonio Chevrier

Textos recopilados por el Padre Michel Meynet

DICIEMBRE

1. Siempre hay algo bueno. Saben bien que incluso en las peores tierras se pueden recoger algunas flores.
2. Con el Santo Evangelio, me parece que soy más fuerte. Después de todo, no soy yo sino Jesucristo, y con él no nos equivocamos.
3. Estén convencidos de que no hay nada tan bello, tan poderoso y tan rico como las palabras y las acciones de Nuestro Señor. Él decía: "Mis palabras son espíritu y vida", y es la verdad.
4. Un alma que no ha sido probada, contrariada, que no ha sufrido contradicción y que no ha aguantado pruebas no puede ser conducida por el espíritu de Dios.
5. Tan solo pido una cosa y es conocer a Jesucristo mi Salvador y saber hablar de él a todos aquellos a quienes me envía.
6. En el Pesebre aprenderán a desapegarse de todo y a vivir en la pobreza y el olvido del mundo y de las cosas de la tierra.
7. En el tabernáculo aprenderán a conocer la gran caridad de Nuestro Señor que nos da su cuerpo, su alma, su divinidad y aprenderán a amar a sus hermanos y a sacrificarse por ellos como Jesucristo.
8. María cree. Ella acepta con sencillez el título de madre. Acepta esa carga, sus consecuencias, sin inquietarse por el futuro. Ella pone su confianza en Dios para todo.
9. Sin mí, ustedes no pueden hacer nada, dice Jesucristo. Entonces, si queremos hacer algo, hay que permanecer unidos a Jesucristo nuestro Maestro.
10. Que nada nos contraríe y nos detenga en el camino. Jesucristo es la única finalidad de nuestra vida, el resto no es nada; si amamos a Jesucristo y vamos a él, poco importa el resto.
11. Pero amigo mío, cuando ya se está ahí no es momento de retroceder, hay que forzar a Dios a darnos lo que nos falta.
12. Que el Espíritu Santo sea su luz y su amor, que les haga comprender y amar al Padre y al Hijo, y entonces serán verdaderamente hijos de Dios que no nacieron de la carne y de la sangre, sino que nacieron de Dios por el Espíritu.

13. Dejemos al mundo que trabaje para adquirir un nombre, gloria, honores, fortuna, la estima del mundo, locura. Todo esto pasa, tan solo hay una cosa que permanece y es lo que reposa sobre el Maestro eterno que vino a la tierra para instruirnos y guiarnos.

14. Aprendemos mucho en la oración, y al pie de la Cruz es donde se descubren los secretos misterios de Dios; ahí es donde los santos iban a tomar las grandes ciencias que luego daban al mundo, pues Jesucristo es la Verdad y a su lado es que encontramos esta verdad que ilumina y calienta el alma.

15. Leo el santo Evangelio. Estudiemos siempre este hermoso libro y no dejemos de leerlo para practicar lo que ahí vemos, esa será nuestra regla, ya lo saben: el Pesebre, el Calvario y el Tabernáculo. Estas son nuestras tres estaciones para llegar a la perfección de nuestra vocación.

16. Hijos míos, en tanto catequicen, confiesen, sirvan a los pobres y a los enfermos, en una palabra, en tanto hagan la obra de Dios con amor, desinteresadamente y con sacrificio, no les preocupe nada; los recursos abundarán.

17. Sí, seamos siempre los pobres de Dios, permanezcamos siempre pobres, trabajemos por los pobres, que la pobreza y la sencillez sean siempre el carácter distintivo de nuestra vida, y tendremos la bendición de Dios y de nuestro Padre.

18. No son las imaginaciones y sentimientos de un hombre lo que debe constituir la regla de nuestra vida, sino Jesucristo y solo Jesucristo.

19. Jesucristo es el Enviado del Padre. El sacerdote es el enviado de Jesucristo. Todo lo que Jesucristo dice de sí mismo bajo este título, el sacerdote debe aplicarlo a sí mismo. Como Jesucristo, él está revestido de las características de un enviado y debe cumplir con las obligaciones de uno.

20. La oración es la comunicación del alma con Dios. Es el acto por el cual el alma se pone en relación con Dios para alabarlo, bendecirlo, agradecerle y pedirle sus gracias.

21. Jesús conoce a su Padre. Él habla según él. Actúa según él. Y todo lo que hace y dice lo hace y dice en unión con su Padre. Así, el sacerdote debe actuar y hablar según Jesucristo y estar unido a él. Y al hacer así, estará unido al Padre y hará todo según Dios.

22. El Padre decretó la Encarnación por compasión a los hombres, sus creaturas. El Hijo se ofreció para cumplir con la voluntad del Padre, que es también la suya. El Espíritu Santo será el obrero que preparará su venida.

23. Alegrémonos juntos de ver llegar esta fiesta de Navidad en la que vemos al Hijo de Dios elegir el humilde establo para nacer, a fin de mostrarnos el desapego de todas las cosas exteriores, para apegarnos solo a él.

24. María y José, llegados a Belén, solo encuentran rechazos y desprecios en esta ciudad. No dicen ni quiénes son ni lo que vienen a hacer y no murmuran contra los habitantes que no conocen a quiénes rechazan hospitalidad.

25. Un pequeño niño nacía en un pesebre. Y este gran acontecimiento sucede en un establo. Hermanos míos, ¡cómo se burla Dios de las grandezas del mundo! Las grandes cosas suceden en palacios. Dios muestra que no necesita nada para operar sus maravillas.

26. Al meditar en la noche de Navidad sobre la pobreza de Nuestro Señor y su humildad entre los hombres decidí abandonarlo todo y vivir lo más pobremente posible.

27. ¡Qué misterio! Un Dios se hace niño. No nos sorprendamos. Hace todo lo que nosotros hacemos todos los días. Si les sorprende, no tienen fe, no comprenden a Dios.

28. Jesús nace en un establo. Es así como el Hijo de Dios, el rey del cielo y de la tierra, hace su entrada a este mundo. Tiene por techo un establo, por cuna un pesebre, por siervos a un buey y un asno, por madre a una virgen pobre, por padre adoptivo a un pobre artesano. Jesús comienza su vida perfecta y la comienza por la pobreza.

29. Tratar de convertir a los demás, de corregirlos y reformarlos es perder el tiempo y es tomar un camino doloroso y difícil que rara vez se llega a culminar. Pero pongamos el amor de Nuestro Señor, la atracción para trabajar en una meta que nos proponamos.

30. Un padre y una madre hacen todo lo que hacen por amor y esto es lo que suaviza su tarea tan laboriosa. Un padre se hace siervo de su hijo para la comida: le sirve y cuida de darle lo que le conviene... Pidamos a Dios un corazón de madre para conducir y amar a los hijos.

31. No vemos los frutos de la semilla todos los días, sino que al cabo del año, en la cosecha, vemos los frutos; también el día de la cosecha verán los frutos que Dios les hará conocer.